

ánima, y no á su cuerpo, que mucho mas le placia que en todo se hiciese la voluntad de Dios, que no otra cosa, que él era muy contento de morir, pues las cosas de la Santa Iglesia estaban ya remediadas.

Fué el Papa Julio Pontífice muy gran defensor de la Santa Iglesia, y amador de la justicia; plega á Dios Nuestro Señor dar descanso á su ánima.

CAPÍTULO CCXXXIX.

De la eleccion del Papa Leon.

A diez dias del mes de Marzo, en la noche, en cónclave en Roma, criaron los Cardenales Papa al Reverendísimo Señor Cardenal de Médicis, de la noble estirpe de Médicis de Florencia. Cúpole en suerte por nombre Leon X; fué electo pacíficamente, y muy bien empleada la santa dignidad y Pontificado en Su Santidad segun la voz y loor de la virtud, habilidad, potencia y saber de su persona.

CAPÍTULO CCXL.

De la coronacion del Papa Leon X.

La coronacion del Papa Leon, X deste nombre, que sucedió al Papa Julio II, se hizo á once dias del mes de Abril, año del Nacimiento de Nuestro Redentor Señor Jesuchristo de 1513 años, treinta dias despues de la eleccion, é fué en esta manera: Un Lunes por la mañana á una hora del dia, cabalgaron todos los Cardenales, que fueron veintitres Cardenales, que residian continuos en la Corte del Papa, y todos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, é fueron al palacio del Papa, donde estaba, é llegados, comenzaron de tocar é sonar muchas trompetas, é salieron del palacio trescientos caballeros de caballos ligeros é muy bien armados, á modo de guerra, todos con divisa del Papa, blanco, rojo y verde, é tomaron la via de San Juan de Letran, é luego en pos destos salieron cien ballesteros á caballo con la misma librea; é luego, en pos destos salieron otros cien caballeros de los Capeletas, con la misma librea, é luego, en pos destos salió el Barriuelo, que es como alguacil mayor, con sesenta caballeros escopeteros é ballesteros, é otros tantos á pié, con sus armas enhastadas, con la misma librea, é capelos blancos, á la francesa; luego salió el Condestable de Capitolio, con otra tanta gente, é de la misma suerte, é con la misma librea é capelos blancos á la francesa. Luego salieron catorce cursores con sus caballos, con banderas rojas en las manos, con las armas del Papa, y luego salieron diez y nueve estandartes del Pópulo Romano; é luego con ellos el Senador y Consules é Conservadores de Roma, é salió el Alferes mayor en medio, con el mayor Estandarte, armado de obra de armas, él y el caballo, y todos muy ricamente vestidos de sedas y brocados, y cadenas de oro, con muchos palafreneros con muy ricas divisas é lanzones en las manos, é tras estos venia el estandarte de la Iglesia con las armas del Papa; é este llevaba un

caballero armado en blanco, y llevaba al rededor de sí cinquenta palafreneros, muy bien vestidos de jubones de brocado, y calzas de grana y bonetes rojos, y camisas con cabezones de oro, y cespados bolofñeses dorados en las manos. Luego salió el Duque de Ferrara é el Duque de Urbino, muy ricamente ataviados con fasta treinta palafreneros delante, muy ataviados. Luego salieron doce señores de Italia, muy bien en orden y muy bien armados. Luego salieron veinte acaneas blancas del todo como la nieve todas del Papa, las diez con cubiertas de brocado hasta los piés, é los frenos de carmesí, con las clavazones todas de arjento. Luego salieron doce mulas muy singulares de la misma suerte de las acaneas, y cada una destas acaneas y mulas llevaba un palafrenero de rienda, que es mozo de espuelas: luego salieron los Obispos y Arzobispos y Patriarcas, todos en caballos cubiertos de tela blanca desde las orejas hasta los piés, y ellos con roquetes é pluviales, é mitras en la cabeza, é cada uno de ellos llevaba diez palafreneros muy bien vestidos con libreas. Luego salieron los Embaxadores, el de España, el del Emperador muy ricamente vestidos con sus palafreneros delante: luego sacaron el Corpus Christi en unas andas muy ricas y llevábanlas dos caballos, y llevaban encima un dosel de oro con quatro varas, las quales llevaban quatro barones romanos principales. Luego salieron los Cardenales en caballos cubiertos todos de tafetan blanco, dellos como diáconos, y dellos como presbíteros, segun las órdenes que tenian, con mitras de damasco blanco en las cabezas y llevaban cada uno diez camareros á pié de los mas favorecidos y muy vestidos de sedas y brocados é bastones ricos en las manos. Luego salió el Papa encima de un caballo blanco con una vestidura de chamelote blanco muy fino é un roquete de cambray tan delgado como el pelo de la cabeza; é una aniseta de carmesí pelo, é una estola de brocado ceñida por el cuerpo, é una tiara muy rica en la cabeza, que decian que las piedras della no se podian apreciar, é iba debajo de un dosel de brocado con quatro varas, las quales llevaban otros quatro barones romanos principales, y delante del iban ochenta palafreneros suyos, con sayones de terciopelo negro, é jubones de carmesí é raso, é cofias de oro, y bonetes rojos y cintas de hilo de oro, é calzas de grana, y espadas, y puñales dorados ceñidos, y tras él iban trescientos suizos de su guarda muy bien armados y con atambores y banderas, y de esta manera y orden caminando llegaron al castillo de Santo Angelo, y pasando la puente comenzó á tirar el artillería; é duró media hora que parecia que Roma se hundia, é unos á otros no se oian.

Por las calles habia desde San Pedro hasta San Juan, trece arcos triunfales, con tantas comedias é invenciones que era cosa maravillosa de ver; iban tantas maneras de músicas y tales que parecia ser en la gloria celestial.

Tardaron mas de cinco horas en el camino, é llegados á San Juan, comenzaron á hacer sus actos para

la coronacion é entráronse allí en San Juan de Letran, é allí fué coronado el Papa por los Cardenales é por el Pópulo Romano aquel dia con muy grandes fiestas é solemnidades que serian muy luengas de escribir, é allí comieron aquel dia é estuvieron el Papa y los Cardenales hasta la noche que se vinieron al palacio de San Pedro con antorchas. Baste esto cuanto á la coronacion del Papa Leon X, que comenzó de imperar en Roma en la santa Silla Apostólica desde once de Marzo del año de Nuestro Señor Jesuchristo de 1513 años.

CAPÍTULO CCXLI.

De lo que hicieron los dos Cardenales cismáticos desde supieron la muerte del Papa Julio, é de la abjuracion que hicieron de la cisma; é de cómo conocieron su pecado é fueron perdonados.

Los Cardenales Bernardino de Carvajal é Federico de San Seberino, desde supieron en Francia la muerte del Papa Julio, se embarcaron para la Italia y descendieron del galeon de Frei Bernardino en que fueron en Liorna para Roma; é florentines hicieron ir á Florencia y estar allí hasta ver la voluntad del Papa, lo qual fué que hiciesen penitencia y enmienda á Dios de sus grandes errores y pecados, y los recibiera á ella. Y lo que de allí sucedió fué de esta manera.

La ajuracion que Bernardino de Carvajal é Federico de San Seberino hicieron del conciliábulo é de todos actos por él fechos é aprobacion de las sentencias contra ellos dadas, é la absolucion que el nuestro muy Santo Padre Leon, en fin de los actos susodichos le dió, en la qual solamente les restituyó los capelos é no mas, despues de la penitencia pública que hicieron.

Cédula firmada de los Cardenales, leida públicamente en la sesion próxima pasada del sacro Concilio Lateranense.

«Deseando la unidad de la Santa Iglesia Romana y la paz y sosiego de la Cristiandad, é provocar como es justo á Nuestro muy Santo Padre Leon X, á que use con nosotros de benignidad y clemencia, por la presente carta escripta de mano ajena y firmada de nuestros propios nombres, juramos á los Santos Evangelios é de nuestra voluntad prometemos que nos llegaremos al Sacro Santo Concilio Lateranense, como desde agora nos llegamos, así como único verdadero, é con mucha razon é por legítimas causas congregado, é confesamos que todo lo que se ha fecho del, que ha sido ordenado recta é justamente é que dél é de la dicha unidad de la Santa Iglesia Romana, en ningun tiempo nos apartaremos, é juntamente con esto por las mismas causas, é de nuestra voluntad así como es dicho, juramos é prometemos que diremos é haremos todas aquellas cosas, é cada una de ellas que el mismo Santo Padre Leon X á nos é cada uno de nos mandare, á la voluntad y arbitrio del qual plenariamente nos sometemos, é por mayor declaracion de nuestra intencion é de la devocion que tenemos á la Santa Iglesia Romana é al dicho Nuestro muy Santo

Padre, é al Santo Concilio Lateranense, é porque no parezca que en otra manera é no con limpio corazon, ambos fecho é jurado todas las cosas susodichas y cada una de ellas, somos contentos y aun deseamos que esta presente carta sea leida públicamente en el mismo Concilio Lateranense, é en la sesion publica, de lo qual todo por esto hacemos á mejor gana; porque nuestro muy Santo Padre Leon entienda que en todo tiempo avemos de ser fieles hijos y muy obedientes servidores de Su Santidad, y de la Santa Silla Apostólica, y del Santo Concilio Lateranense. La cual carta firmada de nuestros nombres, como arriba es dicho, para mayor abundamiento damos á vos, el presente notario, é vos rogamos que sobre ello hagais uno é muchos instrumentos públicos. Fechado en Florencia á 14 dias del mes de Junio de mil y quinientos y trece años. —Yo Bernardino de Carvajal de mi propia mano lo firmé, prometí, juré, confesé, é fice: yo Basto de Villa Sayasorles de Carvajal, clérigo de la diócesis de Plasencia, notario Apostólico por la autoridad Apostólica, á todo lo que dicho es, juntamente con los Venerables Varones Guillelmo de Canistos y Gonzalo Femontalico, clérigos de la ciudad de Reyna é de la diócesis de Salamanca, llamados é rogados por testigos, fuí presente notario, lo vi firmar y puse aquí mi nombre, y cuando fuese necesario de todo lo susodicho daré público instrumento, rogado y requerido. *Ut supra.*»

Otra cédula fué leida en el Consistorio de Roma á alta voz de los dos Cardenales, antes que fuesen restituidos y recibidos del Papa.

«Nos Bernardino de Carvajal é Federico de Santo Ceberino, en otro tiempo ciegos con la escuridad de la cisma, y alumbrados con lumbré de gracia de la divina ilustracion, conocido y descubierto el lazo de la cisma que nos tenia ligado, aviendo tratado entre nosotros con el mucho acuerdo é deliberacion é para mayor cautela renunciando todas é cualesquier protestaciones que pública ó secretamente, y ante notario y testigos, hasta agora ayamos fecho, cuyos tenores, cláusulas, para que del todo sean quitadas queremos que aquí se ayan por especialmente espresas como si de *verbo ad verbum* fuesen insertas con humilde é espontánea voluntad, no por miedo, mas estando en lugar muy seguro, y en toda nuestra libertad, y con puros corazones, guiados por la divina gracia nos habemos vuelto á la unidad de la Santa Sede Apostólica, y porque conste que aquesto que hacemos con limpia intencion y no fingidamente, pedimos humildemente á Vuestra Santidad y al Sacro Concilio de los Cardenales perdon de nuestros errores y suplicamos á Vuestra Santidad tenga por bien de rogar por nosotros á Dios Todopoderoso, cuyo poder tiene en la tierra: ansi mesmo de nuestra voluntad prometemos á vos Leon X Sumo Pontífice, verdadero Vicario de Jesuchristo, y por vos á San Pedro Príncipe de los Apóstoles, so pena de caer de la orden, dignidad é honra de Cardenales si por ventura á ello fuésemos restituidos, y so obligacion de anatema que en ningun tiempo

por sucesiones ó cautela, por algun esquisito color ó por otras qualesquier causas, en ninguna manera tornaremos á la cisma de que por gracia de nuestro Redentor somos librados, mas que siempre y en todas cosas permaneceremos en la union de la Santa Iglesia Católica: y que si por la clemencia de Vuestra Santidad y de los Reverendísimos Cardenales, fuésemos remitidos á su orden que conversaremos con ellos benigna y pacíficamente y sin rencor ni escándalo por razon de las cosas pasadas, ni por otra qualquier causa.

»Y juramos por Dios Todopoderoso y por estos Santos Evangelios que en nuestras manos tenemos de permanecer en la dicha santa union, é cumplir todo lo que dicho es y abajo se dirá y cada una cosa y parte de ella, so pena de perjuros y de las otras penas sobredichas, aunque ha muy poco que por una cédula firmada de nuestros nombres y publicada en el Sacro Colegio Lateranense ovimos abjurado el dicho cisma, pero para mostrar mayor limpieza de nuestros corazones anatematizamos especial y expresamente el conciliábulo de Pisa é su publicacion, é todas las cosas é cada una de ellas que en él se hicieron; y pronunciamos, é creemos é puramente confesamos ser todo ello vano y de ninguna fuerza, é efecto, ni valor, é ser fecho é presumido temerariamente, é por personas que para ello no tenían autoridad, publicada legítimamente é por legítimas causas: consentimos el Sacro Santo Concilio Lateranense como único é verdadero.

»Y así mismo pronunciamos, creemos é puramente confesamos que todo lo que en él se hizo é generalmente contra nuestras personas, y todas é qualesquier condenaciones é sentencias pronunciadas contra nosotros por el Papa Julio II, de felice recordacion, vuestro predecesor, é todas las otras cosas é cada una de ellas fechas contra el conciliábulo de Pisa, haber sido ordenado recta é justamente fecho. Así mesmo prometemos de recibir con toda humildad, é cumplir con otra qualquier penitencia que por nuestras culpas Vuestra Santidad nos impusiese: demas desto queremos ser obligados, y por la presente prometemos so la pena sobredicha, é por las que los sacros cánones ponen contra los cismáticos, y segun la mas cumplida obligacion y forma é estilo de cámara.»

Fué leida esta cédula en Roma en el consistorio á veinte y cinco dias del mes de Junio del año de 1513, por los mismos que la formaron.—Jacobo Sadoletto.

Copia de la absolucion de los dos Cardenales, é destitucion fecha á 25 de Junio año de 1513, á los quales el Papa Leon X absolvió y dió penitencia pública y secreta que hicieron en Roma.

«Por la autoridad de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y nuestra vos absolvemos de todo vínculo de excomunion y de todas las otras censuras contra vos y contra cada uno de vos por cualquiera autoridad, é por causa del cisma que agora avivasteis, ó por otra qualquier causa pronunciadas ó conminadas, en

qualquier manera hayais incurrido, y por la misma autoridad vos restituimos á la union de la Santa Madre Iglesia, y á la participacion de los Santos Sacramentos en la forma acostumbrada, y allende desto restituimos á vos, é á cada uno de vos á vuestra fama, honrras, y dignidades y á los beneficios eclesiásticos que hasta aquí no hayan sido convenidos por la Sede Apostólica, é á la honra de Cardenales contra las irregularidades, incivildades, sentencias de privacion é condenacion, é contra qualesquier letras por razon de lo susodicho por Julio Papa II, de felice recordacion, nuestro predecesor, ó en otra qualquier manera, ó por qualquier causa ó causas contra vosotros discernidas ó en qualquier manera hayais incurrido, cuyos tenores queremos que aquí sean habidos por espresos como si de *verbo ad verbum* fuesen declarados, y vos restituimos, é pleneramente integramos á todas las cosas, é á cada una de ellas, que para expedicion del presente auto son necesarios ó convienen en qualquier manera, empero sin perjuicio del término «digo del derecho» ajeno, por causa de las cosas susodichas en otra qualquier forma, adquirido, supliendo todo é qualesquier defectos que en qualquier manera en el presente acto intervengan. *In nomine Patris et Filii, Spiritus Sancti.*»

CAPÍTULO CCXLII.

De la muerte del Duque de Medina.

En el mes de Enero año de 1513, el dia de San Sebastian ó pocos dias despues, finó en Osuna el Duque Don Henrique de Medina-Sidonia, mozo de fasta diez y seis años, yerno del Conde de Ureña, hijo del Duque Don Juan, el qual, despues que don Pedro Giron huyó con él de Sevilla á Portugal, porque no le quitase el Rey á su hermana, é despues anduvo en la Corte, é á un cabo y á otro, con muchos trabajos nunca le fué bien, ántes de quebrantamiento ó trabajo, cogió tal enfermedad, que desdeque vino á reposar con su mujer nunca le fué bien, ni le pudieron dar remedio todos los médicos. De que falleció tuviéronle en Osuna encerrado, é negaron muchos dias su muerte; é Don Rodrigo Giron su cuñado salió por la tierra del Duque y visitó á Sanlúcar con mas de 3.000 hombres peones é caballeros, é alzóse con Medina negando todavía la muerte del Duque; é la Duquesa, mujer del Duque Don Juan, como lo supo, digo que quedó madre de cuatro hijos, otros del Duque Don Juan, hermano del padre del dicho Duque Don Enrique difunto, le escribió al Rey le valliese con justicia, y mandase dar la tierra del Ducado de Medina é Condado de Niebla á su hijo Don Alonso, como heredero legítimo é mayor, é sucesor de su padre. El Rey envió dos ó tres veces mandar á Don Pedro Giron que despachase á Medina, é todo lo que tenía, é lo diese al Duque Don Alonso é á la Duquesa su madre, el qual se tuvo mas de tres meses que no lo queria dar, é llamábase Duque; hasta que en fin, temiendo el mando del Rey é el mucho daño que le viniera, si mas se tu-

viera, porque toda la tierra de Andalucía se apercibia para ir sobre él, la ovo de dar é entregar, aunque con una pieza sola allí, no se atrevió mas tener, porque la villa de Bejer tenía en contra que no le obedeció, é le envió los mensajeros de vacío, diciendo que no se darian sino á quien el Rey mandase; é antes que Medina fuese entregada, todas las otras dichas villas é fortalezas del Señorío de la Casa de Niebla fueron dadas y entregadas al dicho Duque Don Alonso y á la Duquesa su madre por mandado del Rey, el qual envió de la Corte y de su Consejo jueces é persona que todo se lo diesen y entregasen, como á hijo mayor del dicho Duque D. Juan, é sucesor del Mayorazgo de la dicha casa, y esto así fecho, el Rey Don Fernando quiso tomar deudo con la noble casa de Niebla é Medina, é dió por mujer al dicho Duque Don Alonso á Doña Ana de Aragon, nieta suya, hija de su hijo el Arzobispo de Zaragoza, el qual matrimonio se celebró en la ciudad de Sevilla en el mes de Abril, por conciertos, cartas é anillos, porque los desposados eran de menor edad de trece años; del qual matrimonio crecía mucha honrra y ensalzamiento al dicho Duque é casa de Medina y Niebla.

CAPÍTULO CCXLIII.

De las treguas de entre Francia y España.

El Rey Luis de Francia, por estar seguro de España para enviar socorro al castillo de Milan que todavía estaba por él, envió demandar treguas al Rey Don Fernando con cautela, de la manera que otras veces lo solia hacer, por atraer así la voluntad del Papa nuevamente criado y por hacerse amigo de los venecianos y partiros de la liga de España; y el Rey Don Fernando, puesto suso que se lo entendié, túvolo por bien y otorgó la tregua por un año, como los embajadores de Francia lo demandaron, é comenzó de correr desde Abril de 1513, é avisó á su Visorey Don Fernando de Cardona, para que avisase á sus parciales de la Italia, para que siempre estuviesen á buen recaudo, é el Rey de Francia envió secretamente á los venecianos que hiciesen liga con él, prometiéndoles hermandad y amistad perpétua; los quales no recordándose de como él los queria primero destruir, y no queria oír decir Señoría de Venecia, é pensó tomarles la ciudad, é ser señor della, ó lo puso por obra, como atras se dice en este libro; quando les venció la batalla é tomó las villas y tierras, y les queria desposeer de la muy grande honra que tiene, mas ha de mil años, é así lo hiciera si no fuera por el Rey don Fernando y por el Papa Julio, que no le dieron lugar á ello, porque á ellos no convenia dejar criar tan gran gusano en la Italia; é no recordándose deste é de otros muchos daños é pérdidas que de él recibieron, hicieron liga con el dicho Rey de Francia, é concierto, lo qual parece ser una cosa de muy gran ingratitud é fealdad, é de las cosas mas abominables que los gobernadores y duques de aquella Provincia y Señoría han fecho, de muchos tiem-

Cr.—III.

pos acá, é no pudo ser fecha sino con muy mala y cargosa intencion, é por no dar al Emperador lo que le tienen tomado é usurpado; é porque lo vieron en la liga de la Iglesia y de España; y la dicha Liga así hecha, luego pusieron por obra meter mas mal y guerra en la Italia de lo pasado, sino que no plugo á Nuestro Señor consentir en sus malos propósitos, é juntos dos ejércitos de mucha gente uno de franceses y otro de venecianos, cada uno por sí, para se juntar en Lombardia sobre Milan é sojuzgar la Italia, acaeció lo que la presente carta del Rey Don Fernando de España dice, é porque yo no lo podía mejor relatar que la carta de Su Alteza lo dice, acordé asentarla aquí, en esta mi escriptura.

Carta que envió el Serenísimoy muy felicitoy Rey Don Fernando Rey de España al Reverendísimo Señor Don Diego de Deza, Arzobispo de Sevilla.

Muy Reverendo en Xripto. Padre Arzobispo de Sevilla, mi confesor é del mi Consejo; ya sabeis lo que Dios Nuestro Señor hizo el año pasado en favor de la Iglesia contra los que la ofendian con armas y con cisma; despues estando yo procurando la union de la Iglesia y la paz general de xpistianos y ayudando á ello Nuestro muy Santo Padre como verdadero Padre Universal de todos, el Rey de Francia creyendo que podía acabar ogaño lo que no acabó el año pasado, hizo liga con la señoría de Venecia en perjuicio de la Iglesia y de los otros Príncipes xpistianos y envió á la Italia á Moser de la Tramulla, su Capitan General y á Moser Juan Jacobo de Tribulcio con muy grande ejército, y al mismo tiempo que ellos llegaron á Italia, con el mismo ejército salió en campo Bartolomé de Albiano, Capitan de venecianos con el ejército de la Señoría de Venecia en su ayuda y favor, con propósito, segun él dijo á mi embaxador, de tomar en medio á mi Visorey que estaba con nuestro exército entre Parma y Plasencia, haciendo cuenta que si lo pudiesen desbaratar sojuzgarían con solas letras todo el resto de Italia. Llegaron en la misma sazón nuevas al dicho mi Visorey que yo quedava muy enfermo, y que la tregua por acá era fecha con Francia, y como Nuestro muy Santo Padre, con el santo celo que tiene á la paz general de cristianos, entónces no se mostrava con armas, y solamente atendía á procurar paz y á rogar á Nuestro Señor que en tan grandes turbaciones quisiese poner en remedio, el dicho mi Visorey publicó que se queria volver con nuestro ejército para el mi reino de Nápoles, y con esta publicacion, creyéndolo así los franceses y los pueblos de Italia, levantáronse por franceses las ciudades Aveste y Alexandria de la Pulla, Génova, Milan y otras ciudades de aquel estado, de manera que al Duque de Milan le fué forzado de retraerse en la ciudad de Navarra con 4.000 suizos que tenía á sueldo y con 500 caballos ligeros, y por otra parte la gente de los venecianos avia ya rompido la guerra contra las tierras de la Iglesia y contra las tierras del Serenísimoy Emperador nuestro Hermano é parecía ya á

franceses y venecianos que toda la tierra era suya sin resistencia; y estando las cosas en estos términos, antes que el dicho mi Visorey con nuestro ejército comenzase á retirarse para Nápoles como lo habia publicado, recibió letras mias en que mandaba lo que avia de hacer en defension de la Iglesia y de las tierras del dicho Serenísimo Emperador nuestro hermano, y entonces determinó de ir á socorrer al Duque de Milan, porque si aquel estado se perdiera, segun lo que franceses y venecianos publicaban y avian comenzado á hacer, no estuviera seguro el estado de la Iglesia ni el del dicho Serenísimo Emperador mi hermano, y envió á poner esfuerzo al Duque de Milan y á los que con él estaban en Navarra, haciéndoles saber su ida para socorro, y solicitar la venida de otros 7.000 suizos que habian prometido de venir á juntarse con nuestro ejército para que todos diesen en los franceses. En este medio Moser de la Tramulla avia puesto sitio sobre Navarra con todo el campo del Rey de Francia, y envió un trompeta á los 4.000 suizos que estaban dentro á prometerles que les daria las ciudades de Navarra, é de Como, é 400.000 ducados, si le entregasen al Duque de Milan, los quales respondieron que si otra vez allí volvia le harian quartos. Habida esta respuesta, moser de Tramulla apretó aquel cerco con el pensamiento que podria tomar á Navarra antes que llegase el socorro, é batió con su artillería los muros de la ciudad de Nobara, é á cinco deste mes de Junio acabó de hacer la batería como era menester para la combatir, y aperció su gente para dar el combate el dia siguiente por la mañana. Á este tiempo ya mi Visorey avia pasado el rio Po de la otra parte á esta trayendo mucha priesa á su ida al dicho socorro, y acaeció que la misma noche entraron en Nobara por la parte de la sierra los dichos 7.000 suizos que venian al socorro.

Los franceses siendo avisados de lo uno y de lo otro, y conociendo el peligro en que estaban, acordaron de retirarse de dicho sitio, y comenzaron de retirarse á 6 de Junio por la mañana, y como los soizos que eran ya 11.000 hombres juntos los vieron retirarse, sin esperar que mi Visorey llegase, salieron todos con el dicho Duque de Milan y con la gente de caballo que allí tenia, á dar en los franceses, y apretáronlos de tal manera que les ganaron el artillería y volviéronlas contra los mismos franceses, y trabóse la batalla tan recia entre ellos que duró por buen espacio; al fin el Duque de Milan y los suizos quedaron vencedores y los franceses fueron vencidos; y demas del artillería, el Duque y los suizos ovieron todo el despojo del campo de los franceses, y escriben que murieron en aquella batalla 12.000 franceses y entre ellos muchos capitanes; y de la parte del Duque y los suizos escriben que murieron 3.000 hombres, y que de la gente de armas francesa escapó la mayor parte desbaratada y mal tratada y se escapó en el ducado de Saboya; y luego el mismo dia que se supo de la dicha victoria fueron reducidas á la obediencia del dicho Duque de Milan la ciudad de Milan y las otras

ciudades de aquel Estado; por otra parte el Estado y ejército de los venecianos, como supieron la dicha derrota de donde estava, se pusieron en huida la vía de Pádua, y avian ya perdido parte de la artillería. Mi Visorey con nuestro ejército conforme con los suizos atendia con la ayuda de Dios, á acabar de allanar y asentar las cosas de Italia; y aunque de todo daño de christianos es de aver pesar, empero no devemos dejar de dar gracias á Dios Nuestro Señor que así le haya placido responder por su propia causa. De Valladolid á 30 de Junio de 1513 años.»

Habeis de saber, señores, lo que deseais saber las cosas pasadas é tomais placer en las leer, que desde el Rey Carlos de Francia pasó en Roma é Nápoles hasta que este mal Rey Luis, su sucesor, fué desapoderado de la Italia, é fué esta batalla, fueron tantas cosas y de tantas maneras, y tantos robos, trayciones, batallas, encuentros, renquientos, muertes de trayciones infinitas de hombres y mujeres, ciudades, villas y lugares destruidos, metidas á saco, que fué imposible escribirse; que parece que no fué otra cosa el nacimiento deste Rey Luis de Francia, Duque que fué de Orleans, para la Italia y aun para sus Reynos de Francia, sino un Conde Don Julian para España, que de su causa mas de 100.000 hombres fueron muertos en batallas y guerras hasta el año 1513, sin él haber adquirido pacifico cosas de las que deseaba: y al tiempo que el Papa Julio murió muy pocas cosas tenia él ya de las adquiridas en Italia, salvo que tenia el castillo de Milan, ques de los mas fuertes del mundo, y tenia el castillo de la Lanterna en Génova, y como el Papa murió ovo desfavor en la liga de la Iglesia, y toda la Italia, fué comota, y los de la parte de Francia se esforzaron y los traydores se descubrieron, así como micer Sacro Moro, Vizconde, que se fué huyendo de Milan á Francia con 120 achas, digo lanzas, é 300 caballos ligeros, por miedo del Duque y de la liga, porque se descubrió cierto trato que trajo en el qual queria prender al Duque de Milan, é darlo á franceses, é demas que se habia sabido que estando él por capitán á la guarda del Castillo de Milan, lo proveyó de muchos mantenimientos, é era él la persona de quien mas confianza el Duque tenia, allende de ser su pariente é de la principal casa de Milan; y despues desto, sabida la liga de Francia é venecianos, y la gente que hacian las ciudades de Milan é Génova é sus consortes, se publicaban por Francia sin ver por qué, como lo suelen hacer, y el Duque de Milan sintiendo aquello se salió de la ciudad, que no osó estar en ella, é proveyólo Dios Nuestro Señor maravillosamente en darle la vitoria de la batalla susodicha; é como los franceses fueron rotos y vencidos, toda la Italia fué apaciguada salvo venecianos; é la ciudad de Milan obedeció al Duque su señor, y despues se le dió el castillo, y fué señor de todo el Ducado, é Don Remon de Cardona, Capitan General de ejército y de la Iglesia, con el ejército de España, hizo tornar á humillar la Italia.

CAPÍTULO CCXLIV.

De como el Rey de Inglaterra entró en Francia.

En el primer año del Pontificado del Papa Leon X, en el mes de Julio, año de Nuestro Salvador de 1513 años, pasó el Rey Enrique de Inglaterra en Francia, en Picardía, con 60.000 hombres combatientes, así como favorecedor de la liga de la Iglesia, por hacer guerra al Rey de Francia, capitán mayor de la cisma, con dos presupuestos, el uno por cumplir con sus consortes su debido en favor de la Iglesia y amenguar los favorecedores del cisma, el otro por recobrar algo de tres provincias que Francia tiene de Inglaterra, conviene á saber: Normandía, é Gasconia é Guiana donde es la ciudad de Bayona, por las quales Francia solia pagar de tributo á Inglaterra cinquenta mil coronas de oro ó mas, y porque los Reyes de Inglaterra no se han hallado tan pujantes de cierto tiempo acá, para las demandar é recobrar corporalmente han pasado por este concierto, é entrado en Francia por la Picardía tomando lugares é villas.

El Emperador Maximiliano, uno de los tres principales de la Santa liga de la Iglesia, le vino á ayudar con 20.000 hombres combatientes é pusieron cerco sobre la ciudad de Turiana, y estando en el cerco á diez dias del mes de Agosto vino un embaxador al Rey de Inglaterra del Rey de Escocia su cuñado, casado con su hermana, en que en la embaxada dixo, que el Rey de Escocia su señor, le requeria y amonestaba y emplazaba que luego dejase la conquista de Francia de cuya liga, é amistad, é parentesco, é parcialidad él era, é tuviese por bien de volver á su Reyno de Inglaterra, y donde no que le hacia saber que él entraria por su Reyno de Inglaterra y se lo tomaria y se haria Rey del; y esto dicho por el dicho Embaxador el Rey le preguntó si queria mas decir; dijo que no. El Rey le dixo: pues partios luego y decid á mi hermano el Rey de Escocia, que sepa que no por él tengo de dejar la conquista é demanda que tengo comenzada, y no temo su entrada en mi Reyno como dice, y que yo confio en Dios Nuestro Señor que si en mi Reyno entra, que él hallará en él tal resistencia en que yo no haré mengua, porque con tal confianza dejé en él vasallos y parientes que con ayuda de Dios darán de sí buena cuenta, y tal, en que él conocerá su yerro de haber en él entrado quando recibiere la pena dello, y conocerá que le será venida por la descomulgada alianza que ha tomado con los favorecedores de la cisma en contra de la Santa Iglesia. Y con esta respuesta el Embaxador se volvió en Escocia y estando el cerco sobre la dicha ciudad el Rey de Francia envió su ejército muy grande y con muchos capitanes de la gran sangre de Francia contra el Rey de Inglaterra y contra el Emperador, é por socorrer las ciudades é tierras que iban ganando é por quitar el cerco de sobre la dicha ciudad de Turiana; é sabido por los ingleses é alemanes, dejando recado en el cerco salieron al encuentro de los franceses una ma-

drugada de mañana, viniendo los franceses á hilo, y tal priesa les dieron, que en chico rato los vencieron é murieron mas de 8.000 franceses é 600 lanzas gruesas, é de los ingleses y alemanes murieron hasta 300 hombres, y los ingleses y alemanes quedaron vencedores é cogieron el campo á despojo. Fueron muertos muchos grandes de Francia, é heridos Mosiur de la Paliza, é fueron presos el Marqués de Rotelin é Moser Ruberto Totenil, sobrino del Cardenal de Roan, y el capitán de la gran guardia de Francia, y Mosiur de Borsi, capitán de los hombres de armas borgoñoneses, é un hijo de Mosiur de Moy, y otros mas de 150 hombres principales: y esta batalla fué cerca de Guigara. Esto supe por cartas de ingleses mercaderes que vinieron á Sevilla; empero en las cartas que vinieron á la Côte del Rey Don Fernando, algo defiere desto, en quanto desta batalla, é de los franceses, diz que murieron 500 lanzas gruesas é once ó doce mil hombres de la otra gente, y que de los ingleses y alemanes murieron hasta 2.000 hombres, y esto es lo mas cierto, porque así vino al Rey por cartas; é esto así pasado, volvieron el Emperador é el Rey de Inglaterra sobre la dicha ciudad de Turiana, é estava dentro Mosiur de Daqui con 4.000 peones, é 250 lanzas gruesas, é le requirió que se diesen, y ellos tomaron término de tres dias; que si ellos no fuesen socorridos que se darian, porque no tenian qué comer, ni pólvora; y pasados los tres dias se rindieron, salvas las vidas, y el Rey de Inglaterra les hizo merced de los vestidos y dineros, y armas y caballos, y dejaron toda la artillería, y así la ciudad de Turiana, quedó por el Rey de Inglaterra en Picardía. Sucedió de aquí, despues de la toma de Turiana, que yendo el Emperador y el Rey de Inglaterra por la empresa, pusieron sitio sobre la ciudad de Tornay, é la Ciudad se defendió luego, é despues dió á partido, é dió cierta cantidad de dinero, porque no la saqueasen: é dada la Ciudad, luego se dieron las villas é lugares de su tierra de Tornay, que así se llamaba la tierra como la ciudad, al Rey de Inglaterra.

El Rey de Inglaterra fué sobre la ciudad de Ras, é fizola combatir, é derribáronla por una banda una parte del muro, y los de la ciudad se vinieron á dar al Emperador que estava junto con el Rey, y el Emperador no quiso sino que se diesen al Rey, y el Rey no quiso hacerles partido, sino con condicion que le entregasen doce hombres, quales él señalase, los quales le entregaron, y les mandó luego cortar las cabezas, que parece que habian hecho contra él tales cosas, porque indignado contra ellos les mandó matar, y así se dió la ciudad de Ras, y entraron en ella el Rey é el Emperador con muy gran fiesta. Los alemanes querian robar la ciudad, y el Rey no lo consintió, y dióles en dinero 8.000 escudos, porque no ficiesen daño á la ciudad; los quales el Rey mandó pagar, é se pagaron de su tesoro, y no consintió á la ciudad pagar cosa ninguna.

Fué en este ejército el número que allegaron en esta entrada, el Rey de Inglaterra y el Emperador, muy grande y muy maravilloso y temeroso á los

contrarios; había en el dicho ejército y campo, 1,200 lanzas gruesas y mas, y había 5,000 de caballos que lo defendían, y 60,000 ingleses á pié y 20,000 alemanes, y más 8,000 alemanes: otros que pasaron del ejército francés al Emperador. Unos decían que porque no les pagaban bien el sueldo; otros decían que se despidieron de Francia, diciendo que no querían ser contra el Emperador su señor, á los cuales pusieron á asegurar los mantenimientos que al campo venían. La gente era tanta, que había nueva en el ejército que se gastaban cada dia valor de 50,000 ducados, los cuales todos pagaba el Rey de Inglaterra, y no quería que el Emperador gastase cosa alguna, ántes le daba cada mes dos quientos para pagar su gente, todo de sus tesoros del Rey de Inglaterra, porque la demanda era suya.

CAPÍTULO CCXLV.

Del Rey de Escocia.

El Rey de Escocia, siendo de la liga de los cismáticos, teniendo la parcialidad del pérfido Ludovico Rey Francés, y queriéndole servir, habiéndole requerido al Rey de Inglaterra su cuñado, hermano de su muger, que dejase la empresa é se volviere, como atras dice, envió diez mil hombres escocios que pasaron con un capitán en Inglaterra, á comenzar de hacer la guerra al Rey de Inglaterra, y entraron en Inglaterra haciendo la guerra, y como fué sabido, los ingleses proveyeron gente con un capitán llamado Guillermo Buérnes, hombre de gran linage, el qual peleó con los escocios, é los venció é mató muchos dellos, é ovo y tomó mas de 400 prisioneros, é muy pocos escaparon, de todos diez mil, y así los echó de Inglaterra.

Esto así fecho, el rey de Escocia ovo muy grande enojo, é tornó é juntó toda su potencia, é entró en Inglaterra con 40.000 hombres ó mas, é entró en 20 ó 25 leguas; é sabido esto en Lóndres por la Reyna Doña Catalina infanta de Castilla, fizo apercibir toda la tierra, é mandó salir á todos á la resistencia de los escocios, é mandó poner en arma toda la tierra por donde venían, é ella como Reyna muy esforzada se puso á la resistencia, é los ingleses se juntaron, é fueron al encuentro de los escocios, é les dieron la batalla, é pelearon fuertemente, é el Rey de Escocia rompió la vanguardia de los Ingleses, é tuvo é peleó haciendo virtud é salió del través el Abad de San Benito, é otros Caballeros con una batalla de ingleses; é como los escocios iban vencedores matando é robando, hicieron en ellos tan esforzadamente que los desbarataron, é vencieron, é mataron, é prendieron poco menos de todo el ejército de Escocia, en que los muertos fueron mas de veinte ó veinte é cinco mil hombres, é los presos fueron muchos; é murió el cuitado Rey de Escocia, é el mayor Arzobispo de Escocia, é todos los mas Obispos, Abades, ricos Señores de Abadías, é el Condestable de Escocia, é otros 27 cavalleros principales del reyno de Escocia; é otros muchos hom-

bres principales de sangre é de cuenta que murieron é fueron fallados muertos cerca de su Rey, é de la gente de bien de los escocios por maravilla escapó uno. Los que pudieron huir por los montes, escaparon de noche y de dia mal aventurados, dexando su Rey é capitanes todos muertos. E esta batalla fué peleada todos á pié los unos é los otros, porque ó es así la costumbre de la tierra, ó por ser la tierra muy áspera é fragosa. E de los escocios que escaparon de la batalla huyendo se acortaron muchos á ir por donde los ingleses se havian apeado para pelear de sus cavallos, é cavalgaron en ellos, é se fueron fasta el paso del brazo de la mar por donde havian venido, que es un pequeño é angosto brazo de mar que parte á Inglaterra de Escocia, que á las veces se pasa por vado; é así se fueron los escocios que escaparon de esta batalla. De los ingleses murieron hasta 12.000 ingleses.

Fué hallado é conocido el rey de Escocia muerto entre los muertos al coger del campo, en la barba que traía muy crecida fasta los pechos; é en una cinta de fierro que traía ceñida á raíz de su carne por penitencia que le fué dada por un Papa que entonces era, porque consintió matar ó mató á su padre por reynar, é fué llevado á Lóndres é depositado, é salado en un lugar fuera de la ciudad, é allí estuvo fasta que el rey de Inglaterra lo supo; é suplicó al Papa lo mandase absolver de la escomunión de la cisma, é fué absuelto, é enterrado en honrado lugar de la ciudad de Lóndres. Fué esta gran batalla Viernes á 9 dias de Septiembre á las cuatro despues de medio dia: duró fasta la noche, é otro dia fué fallado entre los muertos é conocido, como dicho es.

Los nobles discretos de recta intencion que á este paso llegáredes, considerad é tomad exemplo, é temed á Dios, é estad siempre en la observancia de la Santa Madre Iglesia, é quando á moveros oviéredes de poner en peligro, sea con mucha razon por vuestro Dios, é fé, é Iglesia, é por vuestro Rey, é por vuestra persona é casa; é Dios peleará por vos; é no por ciegas aficiones de intereses vanos mundanos, como fizo este cuitado Rey: no miró como estaba fuera de la obediencia de Dios, é de la Santa Madre Iglesia, é descomulgado por la cisma, sin temor á Dios tuvo esfuerzo de entrar contra razon é justicia en reyno ageno, donde pereció, é dió infamia á su reyno en mengua que en muchos años no se rehará, é dió gloria é ensalzamiento á los de la Santa Liga de la Iglesia. No miró que se lee que Nuestro Señor mas en las batallas que no en otra cosa alguna muestra su justicia; é así fizo aquí que en la grandeza de la victoria mostró la justicia de su causa. Fué esta batalla el dia que dicho es de 1513 años.

Estando el Rey de Inglaterra en la ciudad de Ras, le fué nueva de lo acaecido en su Reyno de Inglaterra, y de la muerte del Rey su cuñado, y de la prudencia, diligencia, esfuerzo y sagacidad de la Reyna Doña Catalina su muger, que había puesto y fecho en sacar la gente inglesa y en facer la

resistencia á los escocios, y en facerles dar batalla, en que fueron vencidos, de lo qual el Rey ovo mucho placer, empero mostró gran sentimiento de la muerte del Rey de Escocia su hermano; mas con todo eso, hicieron muy grandes fiestas é justas en el real, y salieron todos los caballeros muy lucidos, con muchas alegrías de las victorias, fuera de la ciudad, é con músicas acordadas, é el Rey y el Emperador y todos los grandes de su campo, dieron muchas gracias á Dios. E todas estas cosas pasadas, el Rey ordenó de se partir para Inglaterra, y el Emperador para su tierra, y el Rey dejó en Ras 7,000 hombres de guarda, pagados por quatro meses, y mandó hacer en Ras un muy fuerte castillo, é mandó derribar á Turriana, é partió para Inglaterra. En el sobredicho año de 1513, en tres dias del mes de Setiembre tomaron los portugueses la ciudad de Azamor. El Rey Don Manuel, yerno del Rey Don Fernando, casado con su hija doña María, fizo una muy grande é muy gruesa armada, en que fueron mas de veinte mil hombres portugueses é castellanos, é envió con ella por Capitan General al Duque de Berganza, su primo. Algunos dijeron que se le dió por pena, porque había muerto á la desdichada

Duquesa su muger, hija del Duque Don Juan de Guzman, Duque de Medina-Sidonia de Castilla, á sin razon; otros decían que no, sino porque era gran Señor para suplir lo que faltase en la jornada, é entrados en la mar, ovieron buen viaje, é descendieron en tierra en la mar, en el rio de Azamor, é un Viernes tarde tiraron á la ciudad con el artillería, é hicieron algun daño, é los moros no se atrevieron á defender la ciudad, y esa noche se cargaron todos de las cosas que pudieron llevarse, é fuéronse por la otra parte de la ciudad, é los judíos que vivían dentro, como esto vieron, salieron algunos de los mas sabios, é de los que sabían la lengua, que habían ido de Castilla á Portugal, y trataron con el Duque, é concertaron que ellos darian la ciudad, é que los dejasen en ella por vecinos y moradores, y el Duque así se lo otorgó, y otro dia de mañana enviaron á decir al Duque los dichos judíos que entrase y tomase la ciudad, que no había quien se lo defendiese, y así la entró y tomó, y su gente robaron lo que hallaron; y tambien robaron los judíos, empero todo se lo hizo volver el Duque. E el Rey Don Manuel de Portugal ganó á Azamor en las partes de la Africa, y allende.